

## 'La nueva generación'

La eterna  
segregaciónYolanda  
Reyes

Con el título de 'La nueva generación', el número 261 de la revista *JetSet* hizo un recuento de los colombianos menores de 30 años que "manejarán" el país durante los siguientes 30 años o hasta cuando tengan a bien reproducirse, para dejarlo en manos de sus vástagos. Ustedes se preguntarán por qué les doy importancia a esas revistas y quizás tengan razón: suele suceder que las llamadas "mejores familias" alimenten los sueños de la clase media en muchos países y, de paso, enriquezcan ciertos bolsillos, como nos lo ha enseñado *Hola*, de España.

El problema, sin embargo, es de contexto. Porque si el príncipe Harry de Inglaterra se casa con una plebeya y ella monta una tienda de zapatos o una fundación para niños descalzos y se hace famosa o millonaria, en Inglaterra también hay miles de jóvenes plebeyas que pueden optar por construir o arriesgar otros proyectos de vida. Estoy hablando, para que se entienda, de ser joven y de tener la idea de que un camino se construye con esfuerzo y con tiempo de trabajo, no que se hereda. Estoy hablando de equidad de oportunidades, para situarnos en el contexto colombiano.

En ese sentido, me resultó indignante –y provinciano– leer en *Jet-Set* que Santiago Santos, "el hijo de Rafael Santos, cree en los santos" (¿a quién puede importarle?); que Sabina Nicholls, la esposa de Santiago Pastrana (hijo de Andrés y nieto de Misael), "trabaja por el país" y asesora al Centro de Pensamiento sobre Trata de Personas adscrito a la fundación de su bisabuelo, Mariano Ospina Pérez; que Daniela Benedetti, fotógrafa en París, es "descendiente de una de las dinastías políticas más influyentes de la Costa"; que el soldado Esteban Santos es hijo de su padre, el presidente; que Margarita Amín tiene un centro de yoga, pero que su esposo es Simón Gaviria (¿qué le suma ese parentesco a su ejercicio?); que Julio Mario Santo Domingo III, nieto de Julio Mario Santo Domingo I, fundó su propio sello discográfico; que Emilio Sánchez, hijo de Jaime Sánchez Cristo, nieto de Julio Sánchez Vane-gas y sobrinito de 'Julito', es muy original, pues también trabaja en medios de comunicación, y que el concepto de los delfines no es privativo de las castas políticas –los Serpa, los Turbay, los Gaviria, los Pastrana, los Moreno–, sino que se aplica a todas las artes y oficios si se cumple el requisito de ser "gente conocida", como se sigue diciendo aquí en Colombia.

Ustedes dirán que el hecho de

do aquí en Colombia.

Ustedes dirán que el hecho de provenir de "familias conocidas" —además de ser blancos, lindos, de buen colegio privado y del centro del país o del poder— es, justamente, lo que los acredita para salir en una revista con el nombre de *Jet-Set*. Sin embargo, ahí también está el drama de esos jóvenes que son ninguneados en sus esfuerzos personales y a quienes tampoco se les valora esa potencia educadora del ambiente familiar: la de partir de un legado cultural o de unas aficiones compartidas y disfrutadas con los padres para construir la propia historia, que es un concepto tan distinto al de ser simplemente "el hijo de" o "la esposa de", como si viviéramos aún (quizás sí) en un reino hereditario.

Sigo los incidentes del Catatumbo, leo las declaraciones de la Alta Comisionada de la ONU para los Derechos Humanos sobre nuestras grandes disparidades en materia de derechos económicos, sociales y culturales, pienso en los jóvenes reclutados por grupos armados ilegales y en las brechas educativas, que no podrán zanjarse solamente con mejorar la infraestructura o la cobertura, y no puedo evitar relacionar todo eso con la radiografía de país que muestra *Jet-Set*. Parece que el título del especial de aniversario les quedó mal puesto y que no debería llamarse 'La nueva generación' sino 'La eterna segregación'.